

trabajo



FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM. 17
Soria 8 de Nbre. de 1931

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios
varios de Soria
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo.

Lector: lo que en estas columnas veas
expuesto contrario a tus ideas, en
ellas mismas puedes refutarlo.

PERIÓDICO SEMANAL
Edición y Admón: Canalejas, 32

Etimológicamente hablando, sindicalista es todo aquél que pertenece a un Sindicato, sea éste del color que sea.

En el aspecto económico existen Sindicatos de bien marcada diferencia. Hay Sindicatos a secas, sindicatos apellidados católicos, católicos libres, sindicatos reformistas, sindicatos de acción directa o revolucionarios y sindicatos de otras denominaciones.

Pero si el concepto gramatical aplica a todos los componentes de estos Sindicatos el adjetivo de sindicalistas, no es menos cierto que el uso, costumbre e inclinación popular y hasta oficial, haciendo caso omiso del concepto gramatical, en éste como en otros muchos aspectos del decir y determinar, ha ido dejando poco a poco reducido el adjetivo de sindicalistas a los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo.

Así, pues, pasando por alto el adjetivismo gramatical, vamos a tratar aquí de los sindicalistas según la determinante popular.

Reducido, pues, el denominante de sindicalistas a los componentes de la Confederación, resultará, vulgarmente hablando, que sindicalista es todo el que pertenece a un Sindicato adherido a la Confederación; que, para ser sindicalista, basta llevar encima un carnet confederal y pagar la cuota.

Este es el concepto vulgar y hasta el de muchos de nuestros afiliados. Así puede explicarse fácilmente que se diga y se escriba a menudo: los sindicalistas han hecho esto, lo otro o lo de más allá; los sindicalistas han acordado esto o han dicho lo otro; atribuyéndonos, inconscientemente en unos casos, con segunda intención en los más, hechos dichos y determinaciones que están completamente en pugna con nuestros principios. ¿Quién no ha oído o dicho, los sindicalistas de tal punto votaron en las últimas elecciones al candidato A.; los sindicalistas de B acordaron que una comisión de su seno visitara al gobernador de la provincia para rogarle interviniera en el conflicto que tienen planteado en tal ramo; en el pueblo de C, donde predominan entre el elemento obrero los sindicalistas, las tabernas y las tiendas de juego se ven constantemente llenas, de sindicalistas, etc. etc.

Muchas veces se ha dicho ya, pero conviene repetirlo a menudo para que se enteren los que lo ignoran, y más aún, para que los mal intencionados no abusen del pretexto con que cubren su mala fe, que, al sindicato como a la iglesia, pueden entrar hasta los perros, por tener sus puertas abiertas y no haber ningún guarda analizador en su entrada. Que al Sindicato van muchos por instinto, otros por simpatía con determinados actos, otros por un deso indefinido de mejorar su situación, algunos asqueados y aburridos de esperar de otras doctrinas, otras tácticas y otros hombres un mejoramiento ofrecido; no pocos arrastrados por la corriente, etc. etc.; pero la mayoría viene con un lastre de prejuicios, rutinas, atavismos y nocivas costumbres difíciles de desarraigar al menos en un tiempo limitado.

Estos trabajadores, mientras sus aspiraciones sindicales no pasan de la conquista del real más, la hora menos, el respeto personal y demás cuestiones rutinarias; mientras no se higienicen mental y moralmente; mientras no se educen; mientras no se superen e idealicen, preparándose para más altos fines por medios más elevados, podrán ser el sindicato número tantos o cuantos, pero no el sindicalista consciente con arreglo a los principios del Sindicalismo moderno, tal y como en su esencia lo entiende la Confederación. Sus mezquinas aspiraciones, sus inclinaciones viciosas y sus inconsecuencias serán actos de sindicalistas no de sindicalistas.

El sindicalista católico que no va a misa ni cumple otras prácticas de la religión, podrá ser un sindicato de aquél Sindicato, pero lo que no será es católico. El perteneciente a un Sindicato católico Libre, que admite la tutela de un clérigo que es un parásito, podrá ser un sindicato y católico pero lo que no puede llamarse es Libre. El afiliado a un Sindicato que acepta como medio de lucha la política electoral de clase y no vota en las elecciones o vende el voto a un candidato opuesto al que la organización puso o aceptó como más conveniente, podrá ser un asociado vulgar, pero nada más. Así también, el perteneciente a un Sindicato Unico, adherido a la Confederación, cuya divisa es el Sindicalismo moderno con su táctica directa, de acción antipolítica, antiestatal y antireligiosa y sus fines revolucionarios; que afirma públicamente que se nutre con la savia de las doctrinas anarquistas y su aspiración es llegar al Comunismo Libertario; que no cree en la eficacia de esos mutualismos, cooperativismos y organismos oficiales que por ahí se predican como medios milagrosos que le dice al individuo: es

preciso que te eleves por medio de una educación racional sobre los prejuicios tradicionalismos y vicios, que anulan tu personalidad para que seas una unidad efectiva, para que seas tu guía, director, amo, dios y rey; el adherido a estos Sindicatos, repetimos, que vota en las elecciones, con dinero o sin él, que acepta en sus cuestiones de clase las int. omisiones oficiales de los representantes del Poder, que se somete a las prácticas religiosas, por el qué dirán, que considera compatible el revoltijo de la cuestión económica con las sociedades a enfermos, las tiendas de ultramarinos y las delegaciones a institutos del Estado; que en vez de leer y capacitarse se pasa la vida en la taberna y le absorbe el juego, etc.; ese podrá ser un sindicato, pero jamás un sindicalista.

Quien por la mañana aplaude a un orador ácrata, a la tarde a un torero, por la noche a un charlatán electorero y al anocheecer va a casa borracho, ese, será un cero en todas partes.

El Sindicalismo, si bien no es un fin, es un medio hijo predilecto de un ideal, el más grande que hasta nuestros días concibió la mente humana. El Sindicalismo es un medio del Anarquismo para llegar a su fin; es un concepto del aspecto económico del presente; es como si diráramos una especie de noviciado para orientarse en los principios libertarios, llegar a concebirlos y profesarlos. Quien se afilia a un Sindicato sin otra intención que, afianzándose en la fuerza del conjunto, conseguir mezquinas aspiraciones materiales, sin sentir más profundas inquietudes y aspiraciones morales, ideológicas y políticas en su verdadero concepto; ese no puede ser sindicalista tal como nosotros entendemos el Sindicalismo.

Conste, pues, y oiganlo bien de una vez todos; una cosa es sindicato y otra sindicalista. Entérense bien quienes nos achacan a los sindicalistas hechos que nos repugnan a los que lo somos sinceramente. Entérense bien aquellos que porque llevan un carnet en el bolsillo, e n la cuota pagada, blasonan de tal. No es el hábito, el título, el que hace al monje, sino sus actos. ¿Estamos?

FLOREAL

Rápida.

— Buenos días, dice un cliente entrando en la barbería.
— El 13 y pasa el nueve, habla el aprendiz dando al cliente un número.
Todos miran al recién llegado y pasados unos momentos un oficial dice:
— Por fin hay uno que admite el 13 después de haberlo rechazado dos

clientes.

El del 13 se queda estupefacto y se pregunta si en el siglo XX se puede ir como los demás hombres a la barbería, alternar con los civilizados y tener un cerebro de PITHECANBROPUS capaz de rechazar un número temiendo que al tomarlo les sobrevenga algún mal.

Es ante estos casos donde se ve la nefasta influencia de la enseñanza religiosa y donde se pone de manifiesto la imprescindible necesidad de dar al niño una educación racional que cuando hombre le impida poner de manifiesto sus sabios de salvaje.

Lul Bel.

Para el Ayuntamiento.

¿Saben los concejales y el alcalde los edificantes casos que están pasando entre el Inspector de policía urbana y los obreros que van a pedir trabajo? Suponiendo que no lo sepan les informamos que dicho funcionario no da trabajo en las obras municipales más que a los compañeros albañiles o peones.

Compañeros nuestros, de otros oficios, han llegado a nosotros indignados por que el citado inspector no les ha dado trabajo alegando «que no son del oficio».

¿Se quiere algo más edificante? Compañeros que tienen deter-

minado oficio, pero que por la crisis de trabajo no hallan empleo en su profesión y quieren ganarse dignamente el diario sustento aunque sea «tirando de picachón» y un policía urbano que les niega el derecho a llevar pan a sus hijos por el delito de haber aprendido un oficio; que no es el de albañil. Advertimos que nuestros compañeros parados, sean del oficio que sean, irán a pedir trabajo y si se les niega, estará justificado para que esos compañeros puedan coner, que recurran a otros medios.

Este número está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

SOLIDARIDAD A LOS PRESOS

APELACION A LA SENSIBILIDAD Y A LA CONCIENCIA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Un imperativo de conciencia nos mueve a dirigirnos a la opinión pública española toda, a la Prensa, a los organismos jurídicos o de Derecho, a los Ateneos y entidades culturales, a las organizaciones obreras y ciudadanas, y, en fin, a cuantos españoles estén animados de un sentimiento de justicia que les impida permanecer insensibles e indiferentes ante hechos tan arbitrarios y crueles como los que denunciaremos.

No es nuestro propósito plantear aquí aun cuando forzosamente hayamos de referirnos a ellas en nuestro escrito, la cuestión de las detenciones gubernativas que aquí, en Barcelona, como en toda España, sufren actualmente infinidad de trabajadores y hombres de ideas. Lo que planteamos y denunciaremos a toda la sana opinión pública española es el proceder y el trato que da la Policía barcelonesa a los *desgraciados* que por cualquier causa, y particularmente si éstas son de índole social, tienen la infausta suerte de ser por ella detenidos.

Afirmamos sin que nadie pueda desmentirnos, pues varios de nosotros hemos sido víctimas de tales malos tratos, que las delegaciones y la Jefatura superior de Policía de Barcelona son sitios de terror, en cuyos calabozos se maltrata y se apalea a los hombres en forma increíble, y se le escarnece e injuria en lo más íntimo y sagrado. Actores forzados varios de nosotros, como dejamos dicho, de los hechos a que nos referimos, repetimos que nadie podrá desmentirnos pero, a mayor abundancia, transcribimos la siguiente nota, publicada en el diario barcelonés «El Diluvio» en su edición del 27 del pasado. Dice así:

«Ayer tarde ingresó en el Hospital Clínico Tomás Monserrat Julià, de cincuenta y siete años, el cual presentaba la fractura de dos costillas y otras contusiones. Según declaraciones del lesionado, se las causaron al golpearle en la Delegación de Policía de Atarazanas.»

¿Qué más añadir a esto?

Seguramente que no es de ahora, que no es nuevo este inicuo procedimiento de la Policía en España; pero ante el endurecimiento del sistema y la intensidad con que se aplica, precisamente ahora, «en el régimen republicano», creemos que ha llegado el momento de que el pueblo español alce su voz y exija, una gesta reivindicativa de su propia personalidad, y de la justicia, la terminación de semejantes hechos.

Nuestro escrito señalándolos y denunciándolos a la opinión pública española es un grito de airada protesta y una apelación a su sensibilidad y a su conciencia incitándola a que ponga término con su actuación a estas enormidades.

Por los presos sociales del «Antonio López» en número de 120, B. Hernaz, José Olivo, J. Valentín, D. Cuesta A. Broto, A. García, J. García, M. Rodríguez, J. Sarralta, N. Torres.

El hecho no puede estar más claro. El bárbaro atropello está bien manifiesto.

A pesar de tener rotos los tímpanos de los oídos de tanto oír hablar de libertad seguimos como antes, como siempre. Los nuevos gobernantes, como los anteriores, como todos siguen persiguiendo al pensamiento libre, hundiendo en la prisión a los hombres de ideas libertarias. La horda beduina, la policía, sigue teniendo en su seno a matones y chulos que tienen el valor de maltratar a hombres maniatados, indefensos. Y esto no puede seguir por más tiempo. O los presos sociales recobran la libertad y los detenidos son tratados como todo ser humano merece o de lo contrario se impone una acción mancomunada que acabe con el despotismo de estos nuevos dictadores.

SÍNTOMAS

Los presos, los presos!

Ayer fué en León, en Gijón; hoy en Barcelona. El pueblo, cansado de oír la palabra hipócrita de los actores de la comedia política, les increpa e interrumpe.

El pueblo que en una amalgama de imbecilidad y romanticismo, creyó un momento que éstos pseudo-revolucionarios iban hacer realmente la revolución, se ha desengañado y cuando los osados políticos llamados por sí mismos revolucionarios se atreven a ponerse ante el pueblo, éste ante su traición manifiesta, les apostrofa por su apostasía.

Los síntomas son elocuentísimos. Los trabajadores nos hemos convencido de que todos los partidos políticos, sin excepción, han traicionado la revolución vendiéndose al capitalismo, como era su misión, pues por algo la política es el arte de engañar a los pueblos.

Pero este engaño será fecundo. De él sacaremos todos decisivas enseñanzas. Por de pronto los políticos irán viendo que ya no pueden engañarnos ni hablándonos de libertad de conciencia, ni hablándonos de ninguna libertad, mientras los apóstoles de ésta, los más agueridos luchadores de ella, nuestros compañeros, sufran encierro en las mazmorras policíacas, en las ergástulas republicanas y en las bastillas flotantes.

El mitin anticlerical del Palacio de Proyecciones de Barcelona abarrotado de público se convirtió por voluntad de éste, en un mitin pro presos. A todo cuanto hablaban los eternos embaucadores del pueblo, los ardores políticos, del pueblo contestaba pidiendo, «¡Los presos, los presos!»

El clamor sublime, enorme, de la multitud congregada en el Palacio de Proyecciones pidiendo la libertad de los presos sociales, habrá demostrado bien claramente a los políticos de todos los matices, que no se puede engañar impunemente al pueblo y les habrá hecho ver que por la libertad de nuestros pre-

...sos estamos dispuestos a todo: a conseguir su libertad o a perder también la nuestra.

El mitin de Barcelona es todo un síntoma. Habrán visto todos que no se puede ir hablando de ninguna clase de libertad, mientras los mismos que lo hacen privan de ella a sus más ardientes defensores. Que no puede desempeñarse un papel de revolucionarios y amigos del pueblo en los mitines, mientras desde el gobierno, integrado por todos los partidos de izquierda, se le ametrilla, negándole el pan y la libertad.

¡Por la libertad de nuestros presos; por el triunfo de la revolución traicionada por los políticos, debemos estar todos en nuestro puesto.

C.

¿Somos soñadores?

No. El ideal sindicalista, que nosotros vemos como medio más eficaz para llegar a la Anarquía, sublime concepción humana, por la que ha de regirse la futura Sociedad, no puede ser una utopía.

Teóricamente reconocemos, que no es justo ni equitativo el que unos vivan rebotando alegría y satisfacción mientras otros se hallan en perpetua tristeza, llorando siempre su desdichada condición de trabajadores.

Esta teoría que hoy se combate tiene necesariamente que cumplirse. Todas las teorías se han llevado a la práctica y ésta no ha de ser una excepción.

Para conquistar el bienestar y la dicha para ser feliz, no hemos de necesitar que se nos muestre como medida eficaz el ahorro. Nosotros sabemos que esa pequeña economía que pudiéramos lograr habría de ser a costa de grandes privaciones; y deseos insatisfechos no han de ser nunca base de la felicidad.

No queremos tampoco un mejoramiento efímero, que no servira ni aun siquiera para calmar nuestras ansias de reivindicación. No seremos dichosos, si para mantener esa dicha necesitamos la cooperación de otros seres desgraciados. No queremos que los que hoy disfrutan el privilegio de la riqueza (bien o mal adquirida) mañana, tengan que soportar el peso de nuestra venganza.

Queremos una Sociedad de trabajadores libres, sin más autoridad que su recta conciencia, sin castigos para el que delinque, que no hacen sino crear odios a sus semejantes. Queremos que el que cometa un acto contrario a las leyes naturales sea apartado de sus semejantes, pero no reclusión en tétricas mazmorras, sino haciéndole la vida lo más agradable posible, dándole medios para su reivindicación, que entonces no sería sino el restablecimiento de su quebrantada salud.

Queremos que en la calma de nuestro espíritu y en la paz de nuestra vida no se levante el fatídico y trágico fantasma de la Justicia, que nos hace ser hoy, crueles con nuestros semejantes.

Queremos que el propietario, el industrial, el comerciante, etc. que hoy trabajan egoístamente, laboren juntos con los productores en un trabajo más racional, más humano, que beneficie a todos en general, para que entonces reine la paz

y el amor entre los mortales, única aspiración de los que luchando por la reivindicación de todos los semejantes venidos a ser perseguidos y encarcelados, por hombres insensibles a los grandes y nobles ideales libertarios.

MORAL

A golpe de cincel.

Nos hacen mucha gracia estos republicanos, tragacuras de café y de partido, que se creen han acabado con el sindicalismo, o que no hay más que hacer para acabar con él, que el discurso de este o aquel diputado o ministro y hablan del laicismo del Estado como si tal laicismo fuese un hecho.

¿Con que laicismo eh? Bien os pueden contestar curas y frailes: «¡Que os creís vosotros eso!»

Laicismo, cuando hasta en las escuelas se hace rezar todavía a los niños... Laicismo, cuando el Ministerio de Instrucción Pública y todas las entidades oficiales, guardan fiesta los días que señala su Santa Madre Iglesia... Laicismo, cuando hay un ejército de maestros sin trabajo, mientras se permite todavía que ahora más que antes, monjas y frailes, inculquen en los cerebros de los niños prejuicios contra los ideales de la libertad... Laicismo, cuando la mayor parte de los hogares de esos tragacuras, son una sucursal de la iglesia... Laicismo cuando vuestras mujeres siguen yendo a misa y a confesar; cuando vuestros hijos siguen yendo a colegios donde les enseñan a rezar... Laicismo, cuando la mayoría de vosotros, aunque solo sea una vez al año, os posternais a «limpiaros la conciencia ante un cura»... Laicismo... El laicismo, como todas las cosas no se consiguen porque un gobierno o unas cortes lo decreten.

El laicismo se consigue no yendo a la iglesia para nada; no entrando en ella para unirse a la mujer que se quiere; ni para bautizar al hijo; ni para la muerte de un familiar, ni llevando los hijos a escuelas donde haya maestros cavernícolas...

Es así como únicamente se consigue el laicismo; por la acción directa. Lo demás, lo que hacen esos tragacuras de café y de partido es sencillamente, el imbecil.

ARIETE

La calumnia

Por el buen nombre de unos compañeros.

Habéis visto cosa más baja, más ruin, más rastrera y abyecta que la calumnia? Su medio de acción es mortífero, peor aún; porque matar al individuo, a la entidad que se encuentra dentro de él le imposibilita para la defensa por el ambiente hostil que la calumnia crea contra el individuo o contra la colectividad.

La calumnia, es el arma de todos los cobardes, de todos los fraidores, de todos los impotentes, de todos los ex-hombres...

La calumnia, esa arma odiosa, que mancha a quien la usa, la veréis siempre empleada, por los seres más hipócritas; por aquellos que aparentando admirar los actos de un hombre o de una colectividad, después en la sombra, lanzan la difamación y el desprestigio contra aquél a quien cara a cara, no se atreven más que a fingirle admiración o amistad.

La calumnia no tiene por hogar el fujurio miserable, ni el prostíbulo plebeyo. La calumnia no la manejan individuos de rostro repugnante y mirada torva. La calumnia se fragua y reside en mansiones señoriales y en esos prostíbulos aristocráticos, llamadas fiestas de sociedad y comidas íntimas. La calumnia la esgrimen en tes de rostro bien cuidado, mas bien afeminados, con la sonrisa a flor de labios, vestidos pulcramente, pero con una moral relajada, con un sentimiento depravado. Nada temais del que os habla con brusquedad, del que se os muestra tal como es. Temedlo todo de aquel que os halaga y os sonríe hipócritamente.

La calumnia, compañeros, es arma de los potentados, aunque ellos no salgan a la luz, por los muchos comparsas, seres sin dignidad ni vergüenza, que tienen para lanzarla.

Hay un caso reciente que así lo demuestra. El de la huelga de...

Todos sabéis que la prensa mercenaria, la prensa que no se para a ver la veracidad de las noticias para darlas a la publicidad, publicó que los compañeros huelguistas y en paro forzoso, habían cortado las patas a las ovejas. La calumnia vil, infame, salió de los entros patronales, pero los que la propagaron, los que la hicieron tomar cuerpo fueron esos periódicos y esos periodistas sin digni-

dad que no tuvieron un gesto digno, habiendo roto la pluma antes que cometer tan vil acción a sabiendas de que al propagar la infamia se perjudicaba el buen nombre de unos compañeros y de una organización.

La calumnia lanzada contra los camaradas de Villanueva de Córdoba, fué lanzada para herir el sentimiento de la opinión y hacerla enfrentarse contra la petición de pan hecha por aquellos dignos compañeros.

La calumnia contra los camaradas de Villanueva de Córdoba, es algo tan execrable, por su intención criminal, que los que la inventaron merecen como nadie el calificativo de CANALLAS.

La calumnia, compañeros, no lo olvidéis, es el arma de todos los cobardes, de todos los fraidores, de todos los impotentes de todos los ex-hombres...

B

A los técnicos

Corren vientos de fronda. El fracaso del sistema capitalista es tan manifiesto que ya nadie lo pone en duda porque cada día aparece más claramente.

La clase dominante, dándose perfecta cuenta del peligro, que corre el sistema social impuesto por ella para manumitir a sus deseos a la clase productora, trata de salvarse de su inminente naufragio buscando la tabla salvadora en los partidos socialistas y en vosotros los técnicos. Los partidos socialistas de todo el mundo, no hay que decirlo, se ofrecen gustosos a salvar el inicuo régimen de desigualdad, de explotación del hombre por el hombre traicionando sus principios y postulados a cambio de las prebendas y cargos que se reparten cuando llegan al Poder.

Tan serviles y tan fieles son al capitalismo los partidos de la Social Democracia, que pueden ser considerados como el último partido de la burguesía.

Pero como la bancarota del capitalismo es inevitable, de nada le servirá los parches socialistas pues ya no es cuestión de «legislar» más o menos democráticamente. El mal está en la entraña del sistema por ser antihumano, anti-natural y nada ni nadie podrá retrasar ni evitar su caída. El mismo progreso, la máquina, le está asestando el golpe de gracia produciendo mucho, sin necesidad del brazo del productor.

Pronto el ejército de los «sin trabajo» será un ejército invencible que ayudado por las organizaciones proletarias pondrá fin a un estado de cosas inicuo, a un régimen basado en la fuerza e impuesto por los menos a los más.

Pues bien; yo, un obrero manual, con una cultura por demás rudimentaria, os pregunto: técnicos de todas las profesiones ¿habéis pensado en la gran responsabilidad que contraéis al permanecer indiferentes o serviles al capitalismo

en estos momentos históricos en que se están gestando nuevas formas de convivencia humana?

Tenéis varios puestos. Uno sirviendo lacayunamente al capitalismo a cambio de que os llenen bien el estómago, otro en los social-demócratas donde con un poco de desaprensión escalaréis los «altos cargos» de la Nación. Un tercer puesto lo tenéis en las filas comunistas estatales, donde el prejuicio de superioridad que ahora tenéis sobre nosotros, los trabajadores manuales, podría encontrar cumplida satisfacción ya que de triunfar la mal llamada «dictadura del proletariado» sería precisamente vuestra dictadura, la más odiosa de las dictaduras, la dictadura «intelectual» la que encadenaría al pueblo.

Y tenéis por último, el puesto que os ofrecemos los productores que vamos contra todo privilegio y contra todo poder, puesto que privilegio es el poder, la autoridad. Vuestra clase, es la clase productora; vuestro partido esta al lado del productor.

Es verdad que vosotros sois necesarios para construir la nueva sociedad, pero también es verdad que nosotros somos indispensables para ella. Unos y otros nos complementamos; venid pues a nuestros sindicatos, no con el prejuicio autoritario de ser más que nosotros, pues ni admitimos jefes ni queremos serlo de nadie, pero sí con la convicción del que va a ocupar un puesto en la lucha por un mundo mejor, que misión nuestra es hacerlo.

¡Técnicos, vuestra indiferencia actual es suicida; si no queréis que la revolución salte por encima de vosotros, venid a formar en nuestras filas!

ALELUYAS

al Partido Republicano Radical Socialista.

Trata de hablar en Gijón y sufiré un gran achuchón.

Dar un gran mitin intenta y le sale mal la cuenta.

Con lo que salta a la vista que el pueblo es muy comunista.

Y que cansados están de oír a los socialistas, y aún a los más extremistas que ofrecen... pero no dan.

CARNET SINDICAL

Mañana domingo 8, a las once, se celebrará en La Muedra, una asamblea de aquel sindicato, con asistencia de compañeros de ésta Comarcal.

—A última hora hemos recibido información de nuestra Delegación al Congreso

Regional sobre las tareas del mismo. Esta información se publicará en el próximo número.

—También por falta de espacio dejamos para otro número la Conferencia del doctor D. Antonio de Marco, que tuvo lugar en la noche del jueves en el Ateneo de Divulgación Social y sobre el tema «La higiene en el trabajo».

Cuando este número lleve a nuestros lectores, nuestro compañero el Doctor don Isaac Puente, habrá explicado en el Ateneo de Divulgación Social una conferencia sobre «Cómo organizaremos la Sanidad en la Sociedad de productores».

Interesantísimo el tema y documentado el conferenciante promete ser un buen acto, del que informaremos a nuestros lectores.

—El próximo martes y viernes continuarán las Charlas en el local de la Federación, a la hora acostumbrada.

—Nuevamente poremos de manifiesto a las entidades e industriales que nos remiten anuncios, que la redacción de este periódico tiene el criterio de no publicar más anuncios que los que se refieran a asuntos de interés cultural o artístico.

Sirva esto de explicación para los que han tenido a bien enviarnos algunos.

AMPLIANDO UNA DENUNCIA

La Juventud Republicana de Aragón nos envía una nueva hoja que sentimos no poder publicar íntegra dado el reducido tamaño de nuestro modesto semanario.

Estractamos lo siguiente:

«Laméntase en ella, del silencio demoralizador guardado por la prensa regional y de la lentitud de las autoridades con relación al repunite acto cometido en el *Reformatorio* de Zaragoza.

Dirige fuertes ataques al órgano del jesuitismo local—«El Noticiero» no concibiendo como existen todavía esa clase de papeluchos que salgan a la calle con suficiente beligerancia entre las personas decentes para desmentir afirmaciones tan precisas como las que ha hecho la Juventud Republicana y además permitirse el cinismo de lanzar acusaciones contra ella.

Termina diciendo que de las denuncias hechas por los pequeños, de los actos deshonestos que con ellos cometían; no rectifican nada y si añaden que esas acusaciones no alcanzan solamente a uno de los frailes sino a cinco».

Nos solidarizamos en todo cuanto manifiestan los compañeros de Juventud Republicana y a su protesta unimos la nuestra, con todo el fervor que nos inspiran las causas nobles y justas.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino de se suscribe a "trabajo" por

(Un año). Semestre). (Trimestre).

(Fecha y firma)

DIFERENCIAL

Trabajador.
El Estado republicano, este cacareado Estado democrático, va a aumentar 8.000 ciudadanos haciéndolos guardias inciviles y de inseguridad. Pero no te hagas ilusiones creyendo que aumenta esos «beneméritos» cuerpos para echar de España a los caraduras. Los aumenta para que cuando tengas que ir a una huelga te entiendan con ellos. ¿No te parece compañero que con ese pequeño aumento y la célebre ley de defensa, hay para gritar hasta desgañitarse: ¡Viva la República!

Nos llegan rumores de que para pagar a los obreros del Castejón han l'evado a la siniestra guardia y que ésta hasta a provocado a los obreros. Señores déspotas, ¿no es bastante desgracia ser trabajadores de una República de idem, para que además tengamos que sufrir estas «m»jezas?

No se ha enterado el gobernador de que todavía hacen rezar a los niños en las Escuelas públicas? ¿Dónde están esos comefrailes guardadores de conventos (todo en una pieza) que no informan a su «superior»?

Sres. Redactores de «El Avisador Numantino» y el «Porvenir Castellano.»

Les parece a Vds. que hay pocos enchufados para tratar de formar una comisión gestora de Problemas locales?

Que no, Sr. Sanz, que ya sabemos el resultado que dan; estancias en Madrid con gastos pagados y cuanto más duren las gestiones mejor.

No Sr. Sanz no, el Santaner Mediterraño y el directo Burgos se hicieron el uno por la conveniencia de los hombres de la Dictadura y el otro por que ya es mucho el capital invertido y sería peor de dejarlo que terminarlo. (Pero nada de comisiones señor Sanz.)

En el local del Radical Socialista dará una conferencia el conocido y «moderno» concejal y diputado provincial de dicho partido Sr. Pérez Sevilla sobre el tema «La Sanidad según el ideario del Partido.»

Desobra sabíamos nosotros que en ese partido había falta mucha «limpieza» y «Sanidad»

El ministro de Fomento en un mitin celebrado en esta localidad dijo: «Soria la cenicienta de la monarquía mañana será la predilecta de la República.»

Y preguntamos nosotros: ¿Conoceis algún mañana?... pues si no conocéis ningún mañana esperad sentados, que ya llegará el ofrecimiento de algún ministro.

Leemos en la prensa que Pablo Rada es conducido a Cadiz bajo la custodia de 8 niños mimados de la República ¡Valiente, Pablo! Nosotros creíamos que no tenías tanta fuerza; si te llegan a poner una pareja sola, te los comes, y eso que llevan fusil, pistola, etc. y te llaman pistolero. Si llega a estar Franco contigo, tienen que tocar generala en el cuartel de la guardia civil.

¿Por qué, por qué será que algunos periódicos políticos de «avanzada», apenas hablan de la inmoralidad de los enchufes?

Nos dicen varios republicanos y socialistas que visitaron el día 1.º de Noviembre el Cementerio civil y se encontraron sorprendidos al ver cerrada la puerta con cerrojo

Ahora podrán convencerse de que este Ayuntamiento es más reaccionario que Pildain y Beunza juntos.

El ex rey de las uñas largas, D. Alfonso «Carbonet», ha estado paseando con Mac Donal.

Ahí de los aficionados a los rompecabezas; porque ¿qué se habrán dicho?

(Copiamos de FRAY LAZO)
Una lista de estragos

El «A B C» alude a «los estragos de la República.» Estragos, nada menos. Estragos; sí, señores, sí. ¿Que cuales son? Como el diario borbónico no los nombra, nos quedamos sin conocerlos.

- Permitásenos enumerar algunos:
Pérdida de las colonias
Pérdida de casi toda la Marina de guerra.
Aumento espantoso de la Deuda pública.
Creación del separatismo.
Fama siniestra de Montjuich.
Ciclo marroquí, desde el Barranco del Lobo a Annual.
Auge del pistolero.
Auge del impunitivo.
Traición de Alfonso XIII a su juramento y golpe de Estado.
Supresión de Todas las leyes cívicas y políticas.
Retraja de Nauyen, no menos trágica que la de Annual.

Negocios de sagrada memoria: Telefónica, Petróleos, Saltos del Alberche, Ontaneda Calatayud. Consorcios a granel, etc. Estabilización, etc.

Y, por último, abreviando, saqueo de Palacio por don Alfonso de Borbón y Habsburgo.

¿Quiere más estragos «A B C»?
Pues si hace falta, enumeraremos más.

Dice Caballero.

Si las derechas no le prestan el debido apoyo a los socialistas, estos se verán obligados a obrar paralelamente con los sindicalistas, y entonces...

Entonces, Caballerete, las reivindicaciones obreras sería un hecho, y no tendrían que estar, como ahora, sueditadas a los enchufistas turnantes.

Los detentados líderes del Social-enchufismo Sres. Largo Caballero y Cordero ya están de acuerdo para que su admirado ex jefe de gabinete Sr. Alcalá Zamora sea Presidente de la República.

¿Como nó, si de no ser así al realizar las economías anunciadas algunos de sus muchos enchufes imitarían al mecánico del Plus-Ultra en su manera de volar?

«Toda la prensa se ha conjurado para hablar de los enchufes socialistas, cuando estos no llegan, ni mucho menos a alcanzar la cifra que los anteriores políticos gastaban en cigarrillos.»

Ahora todos a fumar de cajetilla, ¡qué retabular!

Para eso es una república de trabajadores.

Piñón de ataque.

PARA EL SR. LAS HERAS

POR SI LO IGNORA

En su artículo «Término a la indefensión rural», incita usted a los campesinos a que siguiendo nuestro ejemplo, el de los trabajadores conscientes, se agrupen, se asocien. Pero erróneamente les dice usted a los agricultores sorianos, que sólo los trabajadores del campo son los que no luchan por sus intereses, ni tienen un organismo nacional. Esto permitásenos decir que es incierto.

En España la clase campesina hace mucho tiempo que está organizada y que lucha y se defiende ayudada por los trabajadores industriales, teniendo para todos—aparte otros organismos—la Confederación Nacional del Trabajo, que cobija en su seno a los trabajadores todos, que son explotados, en las industrias, en el campo o en el mar.

No hay pues, que empezar ahora, Sr. Las Heras, ya que hay constituido un organismo potente que cobija en su seno, millares de campesinos. Hay eso sí, que darles a conocer a los campesinos de nuestra provincia, lo que los políticos de toda laya—incluyéndole a usted, Sr. Las Heras, más político que todos—se han cuidado muy bien de que no conociesen; el movimiento obrero, que les reserva un puesto para luchar y defenderse junto a los demás productores, puesto que las causas «de las dificultades que siempre amargaron la vida de los agricultores y ganaderos», son las mismas que originan las dificultades y amarguras que pasa el obrero de la ciudad.

Pero esto hemos de dárselo a conocer nosotros. Hemos de ser nosotros los que hagamos ver a nuestro hermano del campo que su causa, que sus intereses y los nuestros, son los mismos y que no es separándonos unos de otros, estableciendo distancias entre el «obrero» y el «agricultor»,—que es como usted pretende—, como hemos de estar mejor dispuestos para la defensa.

Esto no puede decirselo usted; porque usted lo que busca es hacer una organización que puedan dirigirla a su capricho, los terratenientes. Bien claro lo demuestra cuando dice: «Es necesario que en el campo patronos y obreros, propietarios y arrendatarios, ricos y pobres, constituyan el frente único para librarse de la tiranía que sobre ellos ejercen las clases organizadas, y los agricultores ventilarán, por sí mismos, después sus diferencias.»

Esto es que se unan para conseguir el beneficio del pudiente y después ya se verá como ventilan sus diferencias, o sea, cómo trata el que no hace nada al que hace producir a la tierra; cómo trata el prestamista al pequeño propietario que vive miserablemente.

No; no puede ser usted el que dé a conocer la verdad a los campesinos porque usted les engaña al decirles que se unan y fraternicen patronos y obreros, ricos y pobres. Los engaña al decirles eso, porque sabe muy bien que no puede haber armonía entre el explotador y el explotado; entre el harto y el hambriento; entre el que se acuesta en blando lecho y el que duerme en la cuadra o en el pajar...

Constantemente nos habla de que los agrarios no son políticos ni hacen labor política. ¿Quiere decirnos el Sr. Las Heras, que entiende por política? Nosotros decimos que engaña a los campesinos porque al mismo tiempo que les dice, no hagan caso de los políticos, les advierte que recibirán órdenes e instrucciones de un profesional de la política el director del Bloque al que usted quiere llevarlos. Director y político que de todo tiene menos de campesino

Es precisamente en nuestro organismo nacional en la C. N. T. donde los campesinos luchan sin intervenir en la política y sin recibir órdenes de nadie, cumpliendo solamente los acuerdos que ellos toman en sus asambleas

Sepa pues, Sr. Las Heras que hay ya un organismo apolítico verdadero defensor de todos los oprimidos en cuyas filas militan miles de campesinos y sepa que es ya muy difícil engañar a nuestros camaradas del campo, poniéndose careta de lo que no se es.

AVIZOR.